

Revista

de

Ciencias Económicas

PUBLICACION MENSUAL DEL

“Centro Estudiantes de Ciencias Económicas”, “Colegio de
doctores en Ciencias Económicas y Contadores Públicos
Nacionales”

Director:

JOSÉ H. PORTO

Sub-Director:

MIGUEL PESCUA

Administrador:

Bernardo J. Matta

Secretario de Redacción:

Enrique A. Siewers

Sub-Administrador:

Arturo Giannattasio

Redactores:

Félix Genta - Emilio B. Bottini - Raúl Prebisch - Manuel
Clauso - Egidio Trevisán - Domingo Pochelú - Jacobo
Wainer - Dr. Mauricio Graffier - Dr. Italo Luis Grassi -
Pablo Bertagni - Luis De Francesco - Juan Viviani.

Año VIII

Setiembre de 1920

N.º 87

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CHARCAS 1835
BUENOS AIRES

Vida estudiantil en una universidad Sud - Americana

POR JOHN A. MCKAY

Aunque el presente artículo tiene por objeto describir la vida estudiantil de la universidad de San Marcos, de Lima, consideramos que la descripción es típica en sus lineamientos generales de las condiciones que prevalecen en las universidades hermanas del continente sudamericano.

El autor ha elegido la universidad de San Marcos por motivos personales.

Es la universidad sudamericana que conoce mejor y la que más ama. Es su *alma Máter* ibérica, la que le ha recibido y adoptado como hijo, y en la que ha ocupado el pupitre del estudiante y la cátedra del profesor. Pero, aparte de estas razones de sentimiento y de familiaridad, la universidad de San Marcos tiene justo derecho a ser considerada como representativa de la vida académica de Sud América. Es la más antigua de las universidades del continente americano, habiendo sido creada antes de que nacieran los fundadores de Harvard o de Córdoba.

Todo el aspecto de la vida de sus aulas y patios, es más española que en cualquier otra universidad del Nuevo Mundo, y la cultura de sus maestros merece asimismo ser objeto de consideración.

EL ALMA MÁTER

La vieja universidad de San Marcos no se compone de una imponente mole de edificios, erigidos en un sitio prominente, como la universidad de Glasgow, por ejemplo, situada en su acrópolis de Kelvingrova. Se diferencia también de la típica universidad norteamericana, rodeada de verdes bosques o situada en amplio campo donde están desparramados como

al azar los numerosos edificios que la componen. San Marcos se asemeja a las universidades de Madrid o de Granada, que el extranjero no descubriría fácilmente aunque pasase frente a ellas con frecuencia. Esto es debido a una especie de treta de la antigua arquitectura española, que daba poca importancia a la apariencia exterior de los edificios que no estaban dedicados a la religión. Hasta hace algunos meses, la vieja universidad de Lima estaba escondida en el centro de un barrio mezquino de la ciudad. (Una plaza abierta enfrente de su entrada principal la presenta ahora en más halagüeña perspectiva). Los fundadores de las universidades españolas y hispano-americanas, se inspiraron evidentemente en muy distintos ideales respecto de la función de una universidad en la vida de la juventud, de los que guiaron a los hombres que erigieron los colegios de Oxford en las fértiles riberas del Támesis, y la vieja universidad de Nassau en el espacioso terreno de una villa de New Jersey. Las universidades de Oxford y Princeton fueron construidas con el miramiento de que constituyesen los hogares de las generaciones de estudiantes que cursaran por sus aulas, y por consiguiente fueron dotadas de todas aquellas condiciones que despiertan el sentimiento, producen poesía, y promueven el espíritu de lealtad y de solidaridad en el cuerpo estudiantil.

Nada hay en las aulas y corredores de San Marcos que haga sentir al joven peruano que eso es su hogar, el lugar donde serán satisfechas las más nobles ansias de su espíritu. Su *Alma Mater* le trata más bien con la frialdad de una adusta nodriza que con la dulzura de una madre afectuosa. Para empezar, no hay un calendario Universitario donde pueda encontrar toda la información que necesite, y cuyas páginas inspiren reverencia por el pasado y le inciten a rivalizar con aquellos otros estudiantes cuyos nombres figuran allí como los premiados con los honores de la Universidad. Si es limeño, su situación no es tan mala, pero si procede de las provincias su desorientación es completa. Nadie, si se exceptúa a Mariano, el viejo portero, vive en el edificio por la noche. Eso no sería tan malo, pero es que no hay lista de alojamientos. Pero aun, ni existen alojamientos decentes tales como podría obtener un estudiante en Aberdeen o Heidelberg, y sentirse casi tan cómodo como en su casa. El estudiante peruano tiene que buscar una pieza y si la encuentra, por lo general, tiene que amueblarla. Algunas veces entre varios alquilan unas piezas y toman un

cocinero; però, generalmente, los estudiantes se alojan en restaurantes de tercera categoría. Por la noche trabajan en sus piezas cerradas, a menudo sin ventanas, salen a vagar por las calles, o mañan el tiempo en los cafés, billares, cinematógrafos u otros lugares más discutibles.

Alguna vez suele haber conferencias en el local de la Federación Universitaria a las que asisten. Pero después de la oración se cierran las puertas de la universidad, a la que no se les invita a frecuentar. No hay centros sociales estudiantiles donde puedan pasar algunas horas agradables con los amigos. No hay sociedades literarias, ni científicas, ni clubs sociales o diversiones propias y características de los estudiantes. Los estudiantes jamás son invitados a los hogares de sus profesores, a quienes muy rara vez llegan a bien conocer personalmente. En pocas palabras, puede decirse que existe una separación completa entre la facultad y el cuerpo estudiantil.

LAS FACULTADES DE LA UNIVERSIDAD

En el edificio principal de la universidad están las facultades de Ciencias, Letras, Derecho y Ciencias Políticas. Las otras facultades afiliadas, de Medicina, Ingeniería, Agricultura, Odontología, etc., ocupan edificios separados en distintas partes de la ciudad. La obra que se lleva a cabo en todas las facultades de ciencias aplicadas, es seria, y en algunos casos de calidad muy superior. En estos departamentos, especialmente en las escuelas de Ingeniería y de Agronomía, los estudiantes están obligados a tomar en serio sus estudios. Los profesores mismos se preocupan de eliminar a los ineficaces. De todos los que ingresan anualmente a la escuela de Agricultura, es probable que no terminen sus estudios sino un cincuenta por ciento. Lo mismo puede decirse de la escuela de Ingeniería. Al pasar puede observarse, que los estudiantes de ingeniería son los más hombres, los más emprendedores y los de mentalidad más liberal de todos los estudiantes peruanos.

Hace dos años, cuando se fundó un club de estudiante, sobre bases serias, sus principales sostenedores fueron los estudiantes de ingeniería. Y recientemente, cuando se realizaron algunas asambleas estudiantiles con el objeto de solicitar el establecimiento en Lima de una filial de una gran Asociación norteamericana, éstas tuvieron lugar en el local de la Asociación de Ingenieros, por invitación de un ex presidente de la

institución. El estudiante de medicina no es un tipo tan robusto y varonil como el técnico; sin duda porque medicina es una de las profesiones tradicionales; y desgraciadamente, aunque el curso de medicina dura siete años, y teóricamente es muy completo, el estudiante que sigue medicina logra graduarse casi infaliblemente si persiste en su propósito bastante tiempo. Es todo cuestión de tiempo.

La fortaleza tradicional y actual de la vida universitaria, y las creadoras del tipo distintivo del político peruano son las facultades de Derecho y de Letras. La facultad de Letras corresponde, más o menos, a la facultad de artes de las universidades inglesas y norteamericanas. Sin embargo, hay algunas diferencias fundamentales. El curso puede completarse en dos años, y los estudios son puramente literarios y filosóficos; todos los estudios científicos están excluidos. Por otra parte, el curso de dos años, incluye un mayor número de materias de las que se requieren generalmente para obtener el diploma en Artes, y no hay materias de elección. Se intenta hacer tanto que no se realiza nada satisfactoriamente. Porque aunque parezca extraño, la facultad de Letras no existe sino como un anexo de la facultad de Derecho a la que sirve de puerta. Por esa razón es desconocida la especialización en cualquier rama de la literatura o filosofía. El ideal ha sido siempre dar al estudiante una idea general de todas las letras humanas antes de lanzarlo a la carrera de derecho. El estudio por sí mismo, por el puro y desinteresado amor al saber y a la ciencia, no ha sido estimulado. La razón es muy sencilla: no ha habido demanda, ni recompensa para la cultura no profesional o la ciencia pura. El estudiante de Letras pasa automáticamente a la facultad de Derecho, donde estudia cinco años más; y el estudiante de ciencias a la facultad de medicina, donde permanece igual período de tiempo. En una palabra, la base de la Universidad de San Marcos, como el de todas las universidades del tipo tradicional de Sud América, no es cultural sino profesional, no es idealista sino utilitaria. San Marcos ha anegado el país con el número de sus profesionales, cuya inmensa mayoría, en su afán desesperado por subsistir y proteger sus propios intereses, han impedido el progreso de reformas nacionales. Afortunadamente, hay evidencias de que alborea un nuevo día y de que todo el sistema de la universidad será reformado.

LA VIDA EN LAS AULAS

La siguiente descripción pinta la vida de las aulas de la Facultad de Letras. Los profesores son abogados, sin excepción, o por lo menos hombres que han aprobado un curso completo de derecho.

Todos son hombres muy ocupados: uno es Presidente del Senado y tiene un estudio que atrae numerosa clientela. Otro une a sus ocupaciones legales las de Intendente de la ciudad de Lima. En la Universidad es profesor de Pedagogía. Otro es bibliotecario de la Biblioteca Nacional y profesor de Estética y Decano de la Facultad. El secretario de la Facultad es profesor de Historia Nacional y maestro de la Escuela Normal Nacional.

Un gran número de profesores desempeñan a la par de sus puestos de catedráticos y sus funciones de abogados, otros empleos en varias escuelas secundarias y ocupan otros puestos. En una palabra, no hay profesor de la facultad que dedique todo su tiempo al trabajo de la cátedra. Esta es un mero incidente en su vida: el sueldo que percibe por cada una no le permitiría hacer otra cosa. No puede esperarse que muchos profesores sean autoridades en sus respectivas materias, o que posean dotes pedagógicas especiales, o que tengan un entusiasta interés por sus discípulos. La reputación de que gozan ante el público, no tiene relación alguna con la manera como desempeñen sus tareas docentes.

Todos ellos son políticos en primer término, abogados en segundo y profesores en tercero. Llegan a sus clases generalmente algunos minutos después de la hora, pasan lista, ocupan la primera mitad de su tiempo interrogando sobre la última clase y luego proceden a leer la conferencia del día. Muchos estudiantes discurren la forma de ausentarse una vez que se ha pasado lista. La mayor parte de los que quedan, permanecen indiferentes a sus palabras. Pocos toman notas, por la sencilla razón de que hay copias de sus conferencias que han sido heredadas sucesivamente por varias generaciones de estudiantes. En la clase de literatura no se estudian los textos originales. Todo lo que se le exige al estudiante es que tenga "ideas generales".

Los exámenes son orales exclusivamente, como en España. Los exámenes escritos fueron abolidos aduciendo que la falta de honradez de los estudiantes les quitaba todo valor.

En cada división el estudiante recibe un cuestionario, fuera del cual no se le formularán preguntas. La pregunta a que ha de responder, las determina el número que extraiga del bo-llero. Como a menudo les es difícil a los examinadores estar presentes durante el día, los exámenes han continuado a veces hasta las diez y media de la noche.

No obstante, es justo decir que hay profesores que ocupan sus cátedras con honor para ellos mismos y provecho para sus alumnos.

Entre estos profesores se destaca el actual decano de la facultad, Dr. Deustua, y el exministro peruano en el Uruguay, Dr. Víctor Andrés Balaunde, uno de los espíritus más cultos que haya jamás conocido. Estos infunden entusiasmo en sus alumnos.

Pero, por otra parte, año tras año se repite la misma historia: traspone el estudiante los umbrales de la vieja Universidad lleno de entusiasmo, apasionado por el saber — porque nadie puede superar al estudiante peruano en su deseo de aprender — y poseído de un alto concepto de los conocimientos que ha de adquirir. Pero, al cabo de pocas semanas o meses la frialdad y el carácter rutinario de las conferencias que escucha, y la actitud más fría aún de parte de sus maestros, hie-la todo noble impulso en su espíritu, dejando no ya el pensamiento de aprender, sino sólo el ansia de pasar en los exámenes. Y sin embargo, cuando uno piensa en el carácter extraordinariamente respondedor del joven peruano y su tendencia a la admiración de los héroes, uno siente profundamente herido el corazón al escuchar tan repetido lamento de que no hay un profesor de la facultad de Derecho o de Letras de la Universidad de San Marcos, por quien los estudiantes tengan verdadero respeto y cariño, y a quien puedan descubrirles sus dificultades personales. Falta el calor de las mutuas relaciones y acercamiento.

EL ESPÍRITU ESTUDIANTIL

No hay, en la Universidad de San Marcos, nada que se asemeje al espíritu universitario tal como se le conoce en Inglaterra o en los Estados Unidos. Como se ha dicho, la Universidad no es el hogar de los estudiantes y por esa razón no hay espíritu corporativo. No se da oportunidad al sentimiento para que ligue el corazón del estudiante a su *Alma Mater*, o

para que la haga el tema de sus canciones. No hay torneos en que los campeones de la Universidad prueben su destreza en la dialéctica o en el atletismo; de modo que nunca pueden resonar los acentos de un "Gaudeamus" o de un "Old Nassau". En realidad de verdad, puede decirse que el estudiante peruano jamás ha tenido la conciencia de que es estudiante de una institución determinada. Sólo tienen conciencia de que son parte de la "juventud", de que pertenecen a un grupo social que posee toda la sabiduría que falta a sus mayores. Por eso es que en toda ocasión figuran no como estudiantes de la Universidad de San Marcos, sino como la "juvetud". Es un verdadero fenómeno de psicología social la manera en que la idea de "la Juventud" se ha convertido en una obsesión de la mente de los estudiantes peruanos. Así es como tenemos en Lima cuatro clases sociales: la aristocracia, la incolora clase media, la clase baja y la "juventud".

Y sin embargo, el hecho extraordinario es que esta juventud nunca es realmente joven. El tipo del estudiante británico o americano es el de un muchacho grande, mientras que el del estudiante peruano es el de un hombre pequeño. La transición entre la niñez y el hombre maduro entre los estudiantes de San Marcos, es tan breve como el crepúsculo matutino de los trópicos. Desde el momento que entra a la Universidad se siente hombre hecho, y debe hablar y obrar como sus mayores, presumiendo tener sobre sus hombros, todo el peso de los problemas nacionales. Esto puede explicarse en parte, por sentimiento latente en la mente del joven peruano de que las cosas son mal manejadas por sus mayores. Pero cualquiera que sea la razón, él juega a la vida real desde el principio. No se le ocurre organizar un debate para burlarse del parlamento, remedándolo; realiza más bien un verdadero congreso estudiantil de donde envía un mensaje al Senado y luego al Ejecutivo peticionando la reforma de todo el sistema universitario. Si no se atiende la petición, todo el cuerpo estudiantil se declara en huelga. El año pasado duró cuatro meses una huelga universitaria, y al final ganó "la juventud". Cuando se publica una revista universitaria no contiene caricaturas festivas ni artículos humorísticos sobre la "vida universitaria y noticias de las reuniones sociales". No, cuando aparece, apenas si el prefacio da una ligera indicación de que es un órgano universitario. Se publica con el objeto de rivalizar con las revistas literarias del país, y los temas que contiene tratan de elevados

temas de literatura, de ciencia y de arte. Pero desgraciadamente la imitación no se detiene allí: el estudiante peruano tiene necesariamente que imitar hasta los pecados de sus mayores. El sabe de la vida inmoral de sus profesores, y él mismo, antes de darse de ello cuenta, se hunde también en la ciénaga del vicio. Es un hecho absolutamente cierto, que la flor de la castidad rara vez germina entre esa "juventud".

En las Asociaciones Estudiantiles aparece un aspecto interesante de la vida universitaria.

Las asociaciones estudiantiles tales como son no existen para realizar propósitos intelectuales o sociales, sino con finalidades políticas.

Los estudiantes de las diferentes regiones del país se organizan en asociaciones que tienen por objeto fomentar los intereses de sus respectivas regiones. Existe además la Federación de Estudiantes del Perú, la que se compone de representantes de todas las facultades de la Universidad de Lima y de las tres universidades provinciales de Cuzco, Arequipa y Trujillo, y que corresponde al Consejo de Estudiantes en otras universidades.

Es el centro de reunión del cuerpo estudiantil y es el órgano de que se valen para hacer sus peticiones al Senado. Pero, cuando la vida universitaria es tranquila y no existen agravios estudiantiles que contender, la organización languidece o juega a la política. De tiempo en tiempo, según el estado del barómetro político, la Federación hace demostraciones públicas, y hace declaraciones sobre las cuestiones que agitan la opinión pública.

La elección de cada nueva Comisión Directiva es la señal que da lugar a la publicación de un gran programa de actividades, que incluye generalmente un plan de extensión universitaria, un hogar para los estudiantes, el desarrollo de los deportes, cursos de conferencias y "conversaciones" y la publicación de una revista estudiantil. Pero el resultado neto de todo eso, consiste en unas pocas conferencias sobre higiene en algún barrio pobre de la ciudad, algún torneo atlético para el que se hacen grandes preparativos y se descuida completamente el deporte después que esto ha pasado, un limitado número de conferencias y "conversaciones", estas últimas con carácter de reuniones de sociedades literarias, y la aparición de una revista literaria muy costosa que dura dos o tres números y luego muere. Cada esfuerzo es el fruto de un impulso senti-

mental que se desvanece con el primer éxito alcanzado, y no el resultado de un propósito moral que lucha infatigable hasta que llega el día de consolidar la victoria. La inhabilidad de los jóvenes para perseverar en un determinado propósito de actividades por cualquier extensión de tiempo, ha creado en la mente de la juventud en general, una especie de desconfianza en el arraigamiento y eficacia de cualquier nueva iniciativa. Y así es como a medida que los años pasan, el estudiante se torna sucesivamente más y más pesimista.

(Traducido por Carlos C. Beckmann de *The Student World*, número de Julio de 1920).